

Misa de Nochebuena

Monición de entrada

(La Iglesia está con poca luz. Lo más destacado es la luz del cirio)

El Señor está con nosotros. Este no es ya el saludo de todos los domingos y de todas las misas. Es la alegre noticia de esta noche. Es Navidad y Dios ha nacido entre nosotros. Ya no tenemos que ir lejos a buscarlo. Sólo necesitamos fe y amor, sencillez y sinceridad para encontrarnos con Él. Él está entre nosotros.

Todos los años celebramos la nochebuena en familia. Pero los creyentes nos hemos reunido primero en la Iglesia para celebrarla en comunidad.

Es una realidad que se repite todos los años por Navidad y nos suena como normal, como una tradición muy familiar.

Vamos a recibir al Niño-Dios que ha nacido entre nosotros y se ha hecho de nuestra familia.

(Hace su entrada el sacerdote, que lleva en brazos al Niño Jesús, acompañado de otros niños que portan velas encendidas)

MONITORA

Hermanas y hermanos: Bienvenidos y mucha felicidad para todos en esta fiesta grande del nacimiento del Señor.

Escuchemos con gozo y emoción el anuncio de la llegada hasta nosotros del Salvador que hemos esperado durante el Adviento.

PREGÓN DE NAVIDAD

Leído por un/a lector/a

Os anunciamos, hermanos y hermanas, una buena noticia,
una gran alegría para todo el pueblo;
escuchadla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años
desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra
e hizo al ser humano a su imagen y semejanza;
y miles y miles de años desde que cesó el diluvio
y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris,
signo de alianza y de paz;
en el año 752 de la fundación de Roma;
en el año 42 del imperio de Octavio Augusto,
mientras sobre toda la tierra reinaba la paz,
en la sexta edad del mundo,
hace 2018 años,
en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel,
ocupado entonces por los romanos,
en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada,
de María virgen, esposa de José,
de la casa y familia de David,
nació Jesús,
Hijo del eterno Padre y hombre verdadero,
llamado Mesías y Cristo,
que es el Salvador que la humanidad esperaba.

Canto:

Saludo del sacerdote:

(Elevando y mostrando el niño a la asamblea, dice)

“Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres”. Que esa gracia y la paz que los ángeles anuncian en esta noche feliz, estén con todos vosotros...

(Se coloca al niño en el lugar preparado para ello).

Petición de perdón:

Abramos nuestro corazón al Señor que llega. Si estamos dispuestos a acogerlo con nuestro amor, él nacerá con su perdón y su gracia
(Silencio)

Tú que dejas la gloria del cielo para tomar nuestra carne débil. Señor, ten piedad...

Tú, que llenas de luz el mundo para acabar con la oscuridad y el egoísmo. Cristo, ten piedad...

Tú, que eres Dios con nosotros porque vives nuestra pobre experiencia humana y nos salvas. Señor, ten piedad...

Monición al Gloria:

El himno del “Gloria” que vamos a cantar tiene esta noche una especial resonancia, porque las palabras con las que se inicia son las mismas que cantaron los ángeles cuando nació Jesús. Por eso, nosotros esta noche nos unimos a ellos para cantar nuestra alabanza y acción de gracias a la Trinidad de Dios...

Sacerdote

Cantemos con alegría.

Alabemos a Dios

con los ángeles de la noche de Navidad.

**“gloria a dios en el cielo y en la tierra paz
a los hombres que ama el Señor”**

Te alabamos, Señor,
te bendecimos
te adoramos Oh Padre,
Dios y Rey celestial.

**“gloria a dios en el cielo y en la tierra paz
a los hombres que ama el Señor”**

Eres Cordero de Dios
Hijo del Padre,
Tú nos perdonas y salvas
nos ofreces tu amor.

**gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz
a los hombres que ama el Señor.**

Tu sólo Santo y Señor
Tu Jesucristo
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios.

**gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz
a los hombres que ama el Señor.**

Monición a la Palabra:

En Belén, en un establo oscuro y desaliñado, ha nacido un niño. Nadie se hubiera enterado si no hubiese sido por los ángeles que lo anunciaron a unos pastores que estaban en aquella región.

La Palabra de Dios de esta noche, revela el sentido profundo de este nacimiento: Habitaban tierras de sombra, y una luz les brilló. Hoy nos ha nacido un Salvador. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Credo

La Navidad de cada año nos recuerda el día que nació Jesús y el que nacimos nosotros. El día en que nuestros padres miraron nuestros ojos, se vieron reflejados en ellos y saltaron de alegría. Vamos a proclamar nuestra fe en Dios y en todas las personas de buen corazón.

(Se canta un estribillo o bien decimos: Yo creo en Ti, Señor)

“Creo que el mundo es Navidad
porque una noche Dios bajó a la tierra,
nació en el seno de una familia
y empezó a llamarse “Dios con nosotros”...

“Creo que el mundo es Navidad cuando una mujer
tiene el corazón abierto a la esperanza,
a pesar de que su hijo reposa
sobre las pajas de un pesebre”...

“Creo que el mundo es Navidad

porque sigue habiendo pastores de Belén
y Magos de Oriente que se ponen en camino
al encuentro del Misterio de Dios-Niño”...

“Creo que la Navidad no terminó en Belén,
pues Jesús nace de nuevo en cada niño,
en cada gesto de amor y perdón,
y viene cada día a encontrarse contigo y conmigo”...

Oración de los fieles

En esta noche de Navidad, en que Dios se ha acercado tanto a nosotros, oremos al Señor con toda confianza.

Para que la Navidad nos llene de vida y de alegría y nos sintamos más dichosos y esperanzados.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que en esta Navidad crezca la justicia, la fraternidad y la solidaridad entre los hombres.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que en esta Navidad nos reconciliemos, nos queramos más y todos seamos mejores.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que todo lo bueno de la Navidad no se reduzca a unos días, sino que sea una fiesta interminable.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Oremos: Por el Nacimiento de tu Hijo Jesús, te pedimos, Dios y Padre nuestro, que nos hagas partícipes de tu Gloria.

Presentación de las ofrendas:

(Proponemos que todas las ofrendas sean hechas por niños de la Comunidad).

Presentación de una llaves:

Mira, Señor, yo te ofrezco, en mi nombre y en el de toda la comunidad, estas llaves, y con ellas te queremos expresar nuestra disponibilidad a abrir los corazones, para que Tú entres dentro de ellos.

Presentación de una escoba:

Por mi parte, Señor, te traigo hoy una cosa tan sencilla como es esta escoba. Con ella te quiero expresar mis deseos, y los de toda la comunidad, de limpiar a fondo nuestros corazones, para que Tú puedas nacer en todos y cada uno de ellos.

Presentación de un brasero encendido:

Con esta hoguera encendida, Señor, queremos simbolizar la situación de nuestros corazones, tras el nacimiento en ellos de tu Hijo: ardientes, como ella, Señor, y dispuestos a calentar con nuestro amor a cuantos nos rodean.

Presentación de una hogaza de pan y una jarra de vino:

Señor, yo te traigo los símbolos de la Eucaristía, pero, con el compromiso, de plantar la mesa de la fraternidad en medio del mundo y de los hombres.

Prefacio...

Te damos las gracias, Señor,
por habernos enviado a tu Hijo Jesús,
nacido de María en la pobreza de un establo,
esperado como Luz del mundo
y gozo de todas las naciones.
Porque en el Misterio que hoy celebramos,
Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre,

se presenta entre nosotros de un modo nuevo:
el que era invisible en su gloria,
se hace visible en esta tierra nuestra,
comparte nuestra vida temporal,
en lo bueno y en lo malo,
para levantar al hombre caído en el pecado.
En este día tan señalado,
queremos unirnos a todos los creyentes,
y a todas las personas de buen corazón
para cantarte nuestra alabanza, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Después de la Consagración:

A Jesús presente sobre el altar, le damos la bienvenida con este villancico (*Se canta "Noche de paz" o algún otro villancico apropiado. El Sacerdote lleva la figura del Niño Jesús al Nacimiento, incienso el Nacimiento y el altar*)

Padre nuestro:

Hijos, en tu Hijo Jesús, con confianza, nos atrevemos, esta noche, a decirte la oración que Jesús nos enseñó, para cuando quisiéramos llamarte Padre:

Padre nuestro...

Construimos la paz

Amigos, esta noche nos ha nacido el Príncipe de la Paz, y lo ha hecho en nuestros corazones para que nosotros podamos vivirla con naturalidad y plantarla en este mundo y entre los hombres.

La paz de Jesús esté con vosotros...

Nos deseamos, como verdaderos hermanos, la paz...

Compartimos el pan

El Señor, cuyo nacimiento en carne celebramos esta noche, va a nacer, por la comunión de su Cuerpo, en cada uno de nosotros. Así, aquí y ahora, es para nosotros Navidad. Mirad, éste es el Cordero de Dios...

Dichosos los invitados a la Mesa del Señor...

Oración después de la comunión:

Señor, en este niño, que hoy adoramos,
Jesús, tu Hijo,
hijo de María y de José,
hemos visto tu amor inmenso.
Porque Jesús es tu regalo,
el don de tu amor y tu palabra.

Que esta Navidad sea como la primera,
queremos seguir viéndote en este Niño.
Y que sepamos reconocerte en todos los niños
en todos los hombres y en las cosas.

Que esta Navidad sea también nuestra Navidad,
queremos volver a nacer en este día,
que renazcan la fe y la esperanza,
que renazcan el amor y la justicia,
que renazcan el diálogo y la solidaridad,
que renazca la paz.

Y que hoy y todo el año sea Navidad,
nacimiento, comienzo de una vida feliz,
una vida sencilla, próspera y compartida.
Porque hoy es Navidad.

Bendición y despedida

***El Dios de bondad infinita que disipó las tinieblas del mundo con su encarnación, aleje de nosotros toda oscuridad y llene nuestros corazones de su luz. Amén.

**El que encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría de su nacimiento nos llene de gozo y nos haga mensajeros de su evangelio. Amén.

***Y el que por la Encarnación reconcilió al hombre con Dios nos conceda la paz y nos admita un día en el cielo. Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros. Amén.

Adoración del Niño:

Amigos, antes de despedirnos, cumplimos una tradición profundamente arraigada en nuestros pueblos, aunque hemos de llenarla de contenido, al expresar en ella nuestra fe en el Señor y nuestros deseos de comprometernos y vivir de acuerdo a ella todos y cada uno de los actos de nuestra vida. Acerquémonos a adorar al Niño de nuestro Belén y expresemos con nuestros villancicos nuestra alegría.